

En carta de uno de estos amigos, Rafael Riquel Ortega, poeta y narrador, enviada a Manuel Moreno a Madrid el 28-10-56, podemos ver explícita la asfixia cultural de la época:

*“Sí, Manolo, luchemos, luchemos porque bien vale hacerlo. Luchemos porque a la postre tendremos la mejor, la más bella de las recompensas: la satisfacción íntima de lo que hemos creado y podemos crear en lo sucesivo. Las caídas que demos en el camino, ayudarán a nuestro espíritu a valorar mucho más el fruto conseguido. Esto es lo que Jerez no podrá ofrecernos nunca; para no tener, no tiene ni sitio en que caerse. Este aire de completa y absoluta vulgaridad, es el que no puedo aguantar más, hay que liberarse de él porque con el tiempo atrofiará a los que lo respiran. Por eso quiero escapar de él antes que enferme con su contacto (...) De Jerez, ni puedo ni quiero contarte nada ¿Para qué amargarte tus horas? Por lo demás, paso el tiempo en su mayoría, acompañado de mí mismo, de los libros y de tu máquina de escribir.”*